

tiene Mateo de la historia de la salvación. El autor expone la ausencia de consenso en la delimitación de las principales etapas y momentos clave de esa historia que se extiende desde el pueblo de Israel hasta la Iglesia pasando por la vida de Jesucristo. No obstante, el primer evangelio sí presenta con claridad a Jesús como el Mesías esperado que a la vez inaugura una etapa abierta al futuro.

El cuarto Capítulo expone el uso que hace Mateo del Antiguo Testamento. El autor dedica un amplio espacio a las denominadas citas de cumplimiento características del primer evangelio y a las diversas teorías en torno a su forma textual, origen y finalidad. Senior concluye que a través de estas citas Mateo pone en evidencia los principales aspectos de la persona y misión de Jesús situándolo en el contexto de la historia de Israel. En otras palabras, Jesús cumple la promesa de salvación hecha por Dios a Israel.

En el capítulo quinto Senior desarrolla la actitud de Mateo hacia la Ley mosaica tomando como principal objeto de análisis las antítesis del Sermón de la montaña. Después de señalar que se trata de uno de los temas centrales del evangelio —cuyo estudio debe insertarse dentro de la perspectiva teológica de Mateo—, el autor afirma que su punto de enfoque correcto es el cristológico: Mateo presenta una interpretación de la Ley desde la autoridad de Jesús Mesías e Hijo de Dios. En este sentido la Ley mosaica encuentra su cumplimiento y significado último en la predicación de Jesús.

La Cristología mateana es el objeto del Capítulo sexto. Tras el análisis de los diversos títulos y modos de denominar a Jesús el autor muestra que no es posible reducir la cristología mateana a una sola categoría dominante y apunta que,

tal vez por este motivo, para comunicar su experiencia de Jesucristo, Mateo recurre a una narración que combina tres elementos fundamentales como son: la reflexión sobre el Antiguo Testamento, los Títulos cristológicos y las acciones de Jesús. Según Senior, la Cristología mateana no es el resultado de una especulación teológica sino más bien un intento de presentar a Jesús como ejemplo para la Iglesia.

El último Capítulo está dedicado a la eclesiología mateana y su concepto de discipulado, haciendo también referencia al papel de singular importancia que desempeña el apóstol Pedro. Del mismo modo que en el capítulo anterior, Senior señala que el evangelio no trata de hacer una descripción sistemática de la vida de la Iglesia y, por tanto, no hay que buscar en él un tratado de Eclesiología. No obstante, la visión de Mateo acerca de lo que significa ser seguidor de Jesús sí puede deducirse del relato. Por otra parte, su interés eclesiológico se pone de manifiesto en pasajes como el discurso del capítulo 18, el uso del término *ekklesia* y la escena que cierra el evangelio con el mandato misionero.

En su conjunto, la exposición se desarrolla de modo ágil y sencillo. Por su carácter didáctico y crítico resulta una obra de indudable interés.

G. Heras

PATROLOGÍA E HISTORIA

Luigi PADOVESE, *Introducción a la teología patristica*, Verbo Divino, Estella 1996, 275 pp., 15 x 23.

El P. Padovese, es profesor de Historia de la Espiritualidad en el Instituto

de Espiritualidad del Pontificio Ateneo Antonianum y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El presente volumen consta de una breve introducción y cuatro partes. La primera parte, que se intitula «Disciplina», está consagrada al nacimiento y desarrollo de la Patrología. La segunda viene dedicada a la «Doctrina», y en ella el autor hace un planteamiento de los problemas cristológicos, trinitarios, escatológicos y mariológicos, que abordan los Padres de la Iglesia. La tercera se centra en la «Vida», donde se estudian los enfoques patrísticos a las cuestiones suscitadas por la moral y la espiritualidad, con especial referencia al monacato. Y, por último la cuarta, que se presenta bajo la denominación de «Anuncio», y es un análisis de temas relacionados con la «misión»: inculturación, comunicación lingüística, y evangelización en esos primeros siglos de vida de la Iglesia. La obra se completa con una bibliografía muy selectiva, un índice de nombres, y un mapa de los Padres de la Iglesia, que figura como encarte al final del volumen.

Esta introducción tiene una textura eminentemente escolar y como tal merece ser juzgada. Desde ese punto de vista, podemos decir que cumple sus objetivos. Más discutible nos parece la primera parte dedicada a la Patrología. Desde nuestra óptica habríamos preferido darle otra denominación. Pensamos que llamarla Patrística hubiera estado más en consonancia con el estudio de la teología de los Padres. En el fondo, está latiendo un problema de conceptualización: todo depende de los contenidos que definan la triple distinción de Patrología, Patrística y Literatura cristiana antigua.

Muy sugerente nos resulta el apartado «Los Padres y la inculturación». El mapa de los Padres de la Iglesia, que tie-

ne una excelente factura, adolece de ser un tanto limitativo al quedarse cerrado en el siglo V, cuando la época patrística se suele clausurar en torno a los siglos VIII o IX.

D. Ramos-Lissón

Giovanni MENESTRINA, *Tra il Nuovo Testamento e i Padri*, ed. Morcelliana (col. «Quaderni per l'Università»), Brescia 1995, 227 pp., 15 x 21.

El Autor, profesor de Griego y de Filología Bíblicas del Istituto di Scienze Religiose en Trento, ha recopilado en este volumen algunos de los trabajos ya publicados con anterioridad (1979-1994) en revistas especializadas. Ahora los presenta de nuevo radicalmente elaborados y puestos al día. La relación que existe entre los diversos capítulos de este volumen no es otra que la existente entre dos disciplinas afines como son las que estudian las temáticas del Nuevo Testamento y de la Patrística.

El volumen comienza con unas palabras de presentación a cargo del prestigioso prof. Cl. Moreschini, que resalta el origen de la unidad orgánica, el hebraísmo, de los trabajos ofrecidos en este volumen. Con gran acierto, Moreschini diferencia, también temporalmente, el pensamiento hebraico-cristiano del judeo-cristiano. Las investigaciones que aquí se ofrecen corresponden al primero.

Los aspectos que el A. investiga son interesantes y actuales. Todos ellos arrancan de un fino análisis filológico y terminan con unas conclusiones exegeticas, teológicas o históricas dignas de ser tenidas en cuenta. Para tener una idea clara de ello baste citar el título de alguno de los trece capítulos que encierra el volu-